

LUIS ARROYO

El galán cinematográfico recuerda todavía aquel nacimiento que montó de chico, con un único Mago —el Negro— y con un fondo azul estrellado, para el que le sirvió a las mil maravillas un vestido de su hermana la mayor. Nos cuenta el destrozo de aquel traje y otras consecuencias inmediatas muy sensibles; pero el arte quedó salvado.

Luis hacía buena cantidad de figuras en barro; luego las cocía y decoraba; finalmente, las figuras, desgraciadas, le mostraban unas grietas desoladoras. Y entonces en su casa le compraban muchas de las otras, de las buenas.

Así, el arte enciclopédico de Arroyo tenía segura ocupación todas las Navidades hasta llegar a la de ahora, en que el Belén de sus sobrinos le ha traído de cabeza. Y siempre, siempre—lo asegura él—, le llamó más la atención el Rey Negro; lo ponía el primero de los tres, especialmente—lo aseguramos nosotros— cuando éste era el único que tenía...

—Además, atrae en él—dice Luis Arroyo—su modestia, porque es, sin duda, el más pobre. Y su singularidad, porque los otros Reyes parecen casi mellizos. Yo creo también que es el más fotogénico, con su piel de color y una barbilla adecuada. Senillamente, pienso que daría muy bien en el cine.

Y el intérprete de «Escuadrilla», que es «un rato» aficionado a la pintura, busca los pinceles largo tiempo abandonados y se encierra en su cuarto a recordar la actitud y el ropaje de aquel famoso Rey de su mocedad.



Luis Arroyo
142



¿QUE REY TE RESULTA MÁS SIMPÁTICO?

Por MARCELA BARÓ

He aquí una encuesta que nos ha donosura con que un poco traviesa, distinguir entre los si en la «admiración» ó de enero todos se tran igualmente con nosotros? curioso planteamiento na vez cuesto esto, tales como ésta, creación tal vez no ha sospechado, pero se puede llegar a nosotros levisimos.

Nuestra intención do buena: mover a los seis figuras señaladas nuestra juventud española y jóvenes? Sópas de sus corazones podían preferir a mi cabezas. Pudieran compañero Blanco o a mí nos el resquemor compañero Negro. Los jóvenes —y más los españoles— se deciden inevitablemente por lo radical: o blanco o negro; pero la España, ¡No me incomodo, no!

MARIA CLARET

Cientos de kilómetros de hilo telefónico. En la punta de allá, San Sebastián. En nuestro oído, una risa franca y joven.

—Maria: tú que eres tan simpática podrás decirme con muchísima facilidad cuál es el Rey Mago más simpático.

—¿Para qué me llamabas!

—Para hacerte esa pregunta.

—Déjate de bromas. ¿Qué quieres?

Y entonces la explicación menuda: número extraordinario, juventud, enero, un Rey, dibujo caprichoso, colores.

—¿De acuerdo, Maria!

—De acuerdo. Me hace mucha gracia, pero yo no tengo gracia para contestarte.

—¿A que sí! ¡Venga! ¿Qué Rey, etc.!

—Desde luego, el Negro.

—¿Y eso?

—No, por nada. Es que así, tan pronto... Es una tontería.

—Venga esa «tontería».

—Pues... porque me recuerda el chocolate.

—No deja de ser una importante razón. Oye, el miércoles necesito aquí un dibujo de los buenos, como cosa tuya.

—No sé. Te advierto que aquí no hay manera de inspirarse. Esto de no parar de llover resulta muy soso.

—Pero supongo que no te lloverá sobre la cabeza.

—No, claro. Por cierto, ¿me permites ponerle al negro barba blanca?

—Eres muy dueña. ¿Ves como estás inspirada...!

Y termina la conferencia con la genial creadora de «Mari-Pepa». El teléfono compone la posible mueca de tristeza por la falta de la risa franca y joven que llegaba volando desde San Sebastián. Nos asomamos a la ventana: sol radiante madrileño.



SUSANA FERNANDEZ VALLESPIN

Susana es positivamente joven, en la dulzura de sus rasgos y en la de sus producciones pictóricas. Si vais a su casa contemplaréis unos álbumes desbordados de Caperuñitas, reinas, patos y enanitos. Parece que, con toda la algarabía de sus colores, despertarán por la noche a Susana para irse a jugar con ella al corro por salas y pasillos. Pero Susana no podrá, porque tiene que crear nuevos y vistosos monigotes para «Flechas y Pelayos» y que hacer muchas orlas y dibujos para nuestra Revista. Si no, se tría con estas personillas salidas de su lápiz para que se pelearan por las noches y para divertirse mucho entre ellas. También las llevaría al cine, que le gusta con locura.

Susana prefiere al Rey Negro.

—El Rey Negro ergo yo que es el más joven y gracioso.

—¿Nada más que por eso lo prefieres?

—Y porque es el más... «salao».

—Bueno; pero siempre pensé que el Negro nos impulsó de pequeños, y debiera resultarte menos simpático.

—Pues no, a mí no. Todo lo contrario.

Luego, a vueltas de la charla, surge de modo revelador otra poderosa justificación de simpatía: Susana ha visto con entusiasmo pasar muchas veces al Caudillo, y su sensibilidad artística ha quedado prendida vivamente de la nota de color de su escolta mora. Tal vez de aquí, por rápida asociación, añadió otro argumento a esta preferencia acusada por Baltasar que muestra hoy. Aunque el negro color de este Rey llegue al alto grado superlativo que la tradición le achaca y que Susana recoge con tanta exactitud.

